Que fué la misma que presentó á los juezes, y significó en ella lo que en el templo del Amor atormentan los zelos, filisteos de la paciencia.

Siguióse luego la de don Miguel, libre y burlador, satírico de toda ocupación amorosa. Significávalo en traer su barca hecha una mazmorra de cautivos amantes con esposas, argollas, cadenas y grillos en manos, cuellos y pies, y sobre ellos el dios nieto de la espuma, que, vestido á lo turquesco con sus alas, flechas y arco, parece que amenaçava riguroso al essento joven que, armado, rebatia sus tiros en una rodela de acero escrito en ella:

Ocupación honesta.

Tenia las armas sembradas de higas negras, y una grande en la mano, de azavache, que, encarándola al ayrado dios, dezia:

Para ti y para quien ama;
Y para mí,
Si me sugetare á ti.

Don Alonso entró en una barca, caravela portuguesa en la hechura, llena de músicos y dançantes desta nación, folijando y haziendo diestras mudanças. Llevava sobre sus [h]ombros, el más dispuesto, al primogénito de Venus, con capuz y sombrero portugués, alas y arco, y alrededor dél, haziéndole todos festejados mimos y agasajos, los folijadores lusitanos, que dieron esta letra:

Pois de Portugal vos fez,
Minino, nosso primor,
Quanto un home tein de amor,
Tanto tein de portuguez.

Tirso, que aunque humilde pastor de Mançanares, halló en la llaneza generosa de Toledo mejor acogida que en su patria—tan apoderada de la embidia estrangera, — llegó en un pequeño barco, aunque curioso, hecho todo un jardín que hallara lugar entre los hibleos, y en medio dél una palma altíssima, sobre cuyos últimos cogollos estava una corona de laurel. Trepava el pastor por ella, vestido un pellico blanco con unas barras de púrpura á los pechos, marca de los de su profession, y ayudávanle á subir dos alas, escrito en la una:

Ingenio

y en la otra:

Estudio

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEX.

bolando con ellas tan alto que tocava ya con la mano á la corona, puesto que la Embidia, en su forma acostumbrada de culebra, enroscándose á los pies, procurava impedirle la gloriosa consecución de sus trabajos, aunque en vano, porque, pisándola, colgava dellos esta letra que sirvió también para los juezes:

Velis, nolis.

Dizen que la dió en latín porque no la entendiessen sus émulos; que hasta en esto quiso que campeasse su modestia, pues palabras en algarabia no agravian á quien no las entiende.

Estos y otros muchos que la prolixidad re[h]usa, tornearon con diferentes sucessos, que dieron al Mantenedor seis precios obligando con ellos á cinco damas, porque dió dos á la hermosa desposada y repartió los demás entre Lucinda, Diana, Sirena y doña Angela, sugetos tan beneméritos, que ennoblecieron las joyas dándoles nuevo ser. De los aventureros referidos salieron vitoriosos don Melchor, don Alonso y Tirso. Los dos primeros se los dieron á doña Margarita y á doña Leocadia, y el último se le embió á una hermana suya que tenía en su patria, parecida á él en ingenio y desdichas.

Aguardando estavan todos el fin que semejantes fies-

tas suelen tener, que es *la folla*. Pero por diferenciar y dársele más alegre (al tiempo que, sin haverse permitido ver el sol aquel día, dexava, en prendas de bolver el siguiente, pedaços de celages retocados de sombras y rosicler), salió un toro formado de una barca, tan á lo vivo, que pudieran temer las hermosuras que le miravan nuevos engaños de Júpiter y nuevos sobresaltos de Europa, si no vieran en su defensa tantos interessados apercibidos. Corria con los [h]endidos pies—en la sustancia remos,—y otros que encubiertos debaxo de las olas le ayudavan con toda ligereza y propiedad, por el cristalino coso, que dava alcance á las imaginaciones y desassosiego á los ojos que le seguían. Imitava en los crespos remolinos, manchas negras y blancas, eriçada piel y retorcida cola, tan propio lo que no era, que casi engañava á su mismo artífice. La popa, que en ingenioso metamorfosis se havía convertido en corto cuello, espumosa boca, abiertas narices y cabeça proporcionada, se remataba en dos buidos cuernos, pero dorados, por assegurar el temor de sus azicalados estremos; que este metal, aun en parte tan aborrecible á la honra, suele poner apetito y deseo. Dava engañosas y ligeras bueltas, parava y imitava bramidos con más propiedad que los de aquel que siendo parto del ingenio y manos de Perilo, fué merecido premio de su bárbara invención. En fin, él representava con tanta similitud lo figurado, que ni se echaron menos los que en los sotos de Xarama pacen el corage y brío entre su yerva, ni hizo falta la plaça de Zocodover, cuyas vezes tuvo en ésta el naval anfiteatro. Juntáronse todas las barcas, y con diestra gallardía y vistosos caracoles cercaron al orgulloso toro al són de infinitos instrumentos, acometiéndole con animosas suertes y bolviendo él también por sí; que aunque las lanças del torneo ya eran rejones, por un entretenido rato que duró la navegable caça, si no vencedor, no salió vencido, ni fueron pocos los que midieron, en vez de la arena, lo que las engendra de oro.

Havia ya la noche cerrado al día las puertas de rubíes—testigo su clavaçón estrellada,—cuando desde los torneadores barcos tiraron sus dueños infinidad de rejones y garrochas ardiendo, con que el toro, ya eriço, pudiera servirle de signo al Zodíaco, al Sol de hospedage, de oficina á Vulcano, y á Júpiter de almacén, cubriendo de cometas el tercer elemento que con abrasados estallidos se remata en estrellas, y éstas, en varias colores encendidas, formavan con ingeniosas cifras los nombres de los desposados. Abrasóse con festivo recozijo la combatida máquina; y partiendo á boga arrancada de tres en tres los cavalleros de Neptuno, remitiendo los premios de "invención,, "gala,, y "letra,, para el día siguiente, quedó desocupado el río, los montes sin gente y los desposados contentos y agradecidos.

Bolvieron á la Quinta, tálamo de su amor, donde, después de haver recreado con una liberal cena á todos los cavalleros y damas, para que el Taxo, con entretenimiento de aquella tarde no se levantasse á mayores, quiso la Quinta, en un sarao que los mismos cavalleros havian traçado, hazerle competencia.

Ocupando, pues, las damas, estrados, y sillas los que ó por jubilados por la edad ó por la poca experiencia de semejantes habilidades quisieron hazer auditorio (que no todos son para todo), entraron Máscaras que, á los compases de arpas, laúdes, cítaras y vihuelas, igualaron gentilezas de los pies, aquella noche, á suertes de las manos de aquel día. En lo mejor estavan del cortesano festín, ocupando las damas ojos en las mudanças y oídos en los encarecimientos de galanes encubiertos que gozavan sus lados de rodillas—permisión lícita de palacio en tales ocasiones,—cuando don Juan y don Garcia, que mientras duró el torneo havian diligenciado los despossorios arriba referidos, satisfecho el gozo y preguntas de sus padres, havian determinado, ya que perdieron el entretenimiento militar de la tarde, gozar el pacífico de la noche. Con baqueros de tela, turbantes y rostros, en-

traron en el festivo concurso. Y entretanto que don Garcia dançava con doña Angela, viendo don Juan el lado de Lisida vacío—que por no agraviar la ocupación de sus pensamientos no permitió Amor que ninguno los divirtiesse,—llegó, con la turbación y gozo que á un amante y ausente de dos años podía causarle, en la presencia de tal belleza. Y dissimulando la voz cuanto le fué possible, la dixo:

— "Más cuerdos que yo han sido, bellíssima señora, los que no atreviéndose á ocupar este puesto, han confessado la reverencia que se deve y la insuficiencia del más sutil entendimiento al lado del vuestro; pues como el sol en el cielo, y en la tierra el fénix, no tienen compañia, ansí vos, que sois en el mundo lo uno y lo otro, estáis sola por no estar desigualmente acompañada. Pero la locura, que es toda atrevimiento y amor en mí, y siempre intenta lo más difícil, juzga por mayor la honra deste lugar que la vergüença de no merecelle, con sobresaltos del alma, que casi reconocia lo que gozava sin conocer.,,

Respondió Lisida:

— "Diferentemente lo entendéis, cortesana máscara, que lo dezís. No hay pestilencia tan contagiosa que iguale á la desdicha; y como ésta ha tanto que me persigue, huyen todos cuerdamente de mí y della. Pero creedme que nunca estoy más acompañada que cuando estoy más sola, porque puertas adentro de los sentidos tengo yo tanto en que entender con enemigos domésticos, que no hago poco en desocuparme dellos para escucharos.,,

— "¡Ay, replicó don Juan, quién fuera tan dichoso que hallara cohechos con que obligar algunos dessos pensamientos que terciaran en favór mío!,,

—"No sé si cuando lo intentárades, respondió Lisida, saliérades con ello; que es tan prevenido el dueño, cuyas partes hazen, y los tiene pagados por junto de suerte, que, con ser tantos, todos le guardan lealtad y respeto.,,

— "¡Qué rico deve de ser de merecimientos, dixo don Juan, quien es tan caudaloso que puede ocupallos todos!,,

— "Eslo tanto, respondió ella, que, con estar ausente y haver infinitos días que no ven libranças ni letras suyas, paga por él la memoria librando partidas en la voluntad, puesto que se tuviera por satisfecha si pudiera revocar una de dos años que le cuesta al alma no pocas lágrimas!,,

— "Luego, ausente y descuydado vuestro amante, acudió él, ¿es tan abonado con vos, que le fiáis sobre hipotecas de ausencia tesoros de la libertad?,,

— "¡Qué he de hazer!—respondió la dama. — Costumbre es de quien ha fiado lo más arriesgar lo que queda por cobrallo ó perdello todo.,,

Iva á responder el agradecido amante, pero impidióselo el caérsele la máscara, impaciente de que le dilatassen á Lisida contentos tan bien merecidos. Y en viéndole de improviso, fué tan poderosa el alegría, que ya que no la quitó la vida — como hizo con el padre Lacedemonio y la madre de Saxo, la impensada vista de sus hijos,— la causó un desmayo poco menos que mortal, cayendo en sus brazos con los últimos acentos desta amorosa voz:

— "¡Ay, ausente mío!,,

Oyéronla todos — por dalla el repentino sobresalto, que nunca éstos reparan en inconvenientes, — y cessando la fiesta, acudieron al ignorado accidente.

Dióse don Juan á conocer. Y si no aguara el temor en que la enamorada amante les puso el gozo de verle — porque igualmente era amado de todos y estimado, — antepusieran el contento de su venida á la fiesta de aquellas bodas. Pero dándole breves y compendiosos parabienes, acudieron con los ordinarios remedios al amoroso parasismo, que duró lo que tardaron en despertarla dél algunas gotas de agua, medrando en mezclarse con las de sus ojos en el jardín de sus mexillas la esti-

mación de perlas. Bolvió el alma de Lisida á exercitar potencias y el alba á amanecer en el oriente de su cara, haziendo la costa la vergüença, que, deshojando claveles, culpava á su amor de poco recatado, haziendo publicidad de tres años de secreto. Con que asegurados todos, reyteraron abraços y bienvenidas al recién llegado, satisfaziéndolas, no con la lengua, que era impossible, sino con corteses demostraciones explicadas en los risueños ojos y urbanos cumplimientos. Dexaron las máscaras los disfraçados, mejorando el sarao en el recibimiento del generoso huésped, y, sossegados todos, se ausentaron: don Juan, entre los desposados y los padres de Lisida, y ella, si honesta vergonçosa amante, ufana al lado de su madre, haziendo experiencias en sí misma con que certificarse si dormía ó estava despierta.

En fin, después de aplaudidos por don Juan los conformes esposos y recebido el retorno de sus cortesias, en breves razones refirió el fin que havian tenido la firmeza de doña Serafina y desengaños de don Garcia, el medio que se havia dado desposándola el día siguiente por prevenir violencia del determinado don Luis y pretenso esposo, que se confirmó con desemboçarse don Garcia y bolver á renovarse el contento y los parabienes de todos, assegurándose don Alexo, y pudo ser con algún sentimiento, de Irene, que viendo fuera de su juri[s]dición á don Garcia, no es temeridad creer tuvo, si no amor, embidia; que no hay muger que le pese de ser querida ni dexe de sentir verse olvidada. Pero sea lo que se fuere, ella lo dissimuló tan bien que ni engendró sospecha en quien pudiera, ni anduvo limitada en los plázemes con quien imaginó que entonces llorara pésames.

Havian conjeturado los padres de Lisida, de la resistencia con que rehusava el casarse alegando fingidos votos, la correspondencia amorosa con que don Juan y ella se amavan; y trocaron las sospechos en certidumbres, cogiéndola, sin saberlo ella, algunos papeles que como

á reliquias de su ausente guardava y él le havia escrito cuando favorecido alentava deseos. Y aunque con prudencia de viejos dissimularon el saberlo, contemporiçando con el voto achacado, deseavan bolviesse á su patria la causa dél, porque dispensándole el amor y casándolos diessen ilustres padres á sus nietos, gusto á su hija y descansada vejez á sus postreros años. Agora, pues, que vieron cuán de bodas andava Amor entre don Alexo y Irene, don Garcia y doña Serafina, antes que algún inconveniente fortuito cerrasse las velaciones, les pareció á los cuerdos padres añadir otra tercera boda á las dos que tenian presentes y executar presto lo que se havia de hazer tarde; que quien da luego, da dos vezes. Y ansí, consultándolo todos juntos, hablaron aparte á don Garcia diziéndole la resolución que en su ausencia havian tenido, ya madura y saçonada al cabo de tantos días, que sólo aguardavan el consentimiento de sus padres (que tenian por cierto) para que, sin más dilación, assegurassen estados que suele la fortuna desbaratar cuando más ciertos. Para lo cual determinava el prudente viejo por la mañana ir á hablar á los de don Juan, diziéndole: que pues él havia de bolver aquella noche, anticipasse con su prevención este aviso para que cuando él llegasse estuviesse en la última disposición; porque él quería que se celebrassen sus bodas después de las de don Garcia, para que, sin salir de aquella Quinta, unas fiestas se alcançassen á otras, haziendo de tres una.

No pudo reprimir el recato al gozo en don Juan, para que no se postrasse á los ancianos pies de entrambos, dando con agradecimientos cortos de palabra largas muestras de su estimación, resultando dellas el venir á noticia de los presentes, que, aunque quisieron paliarlas con otras razones por no prevenidas mal aplicadas, y las admitieron corteses, las adivinaron curiosos, puesto que no se dieron entonces por entendidos. Despidióse don Juan de sus futuros suegros y esposa, de los recién casados y cavalleros. Y don Garcia, aunque reconcilia-

do con don Alexo, ya amigo verdadero — que la nobleza tiene el alma en las palabras y el coraçón en las manos, — acompañando á su amigo, se bolvieron los dos á la ciudad, igualmente contentos y enamorados, los novios al tálamo, los huéspedes á sus alojamientos, el sueño á su acostumbrada possessión, y el silencio á sossegar lo que quedaba de la noche, hostería donde hazen venta las acciones humanas desta vida para bolver á caminar con más aliento hasta la última jornada, término de nuestra peregrinación.

Ya havian huído las estrellas, que como la luz que tienen es hurtada del sol, temieron su presencia, y él, espantando sombras, assomaba arrevoles por las cumbres de los elevados montes desperdiciando el oro de sus rayos, y aplaudido de las cantoras aves despeñava resplandores deseoso de animar las rosas de los valles que desmayadas con su ausencia como enfermas le llamavan, cuando reprehendiéndole por más pereçoso que otros días, Serafina y don Garcia (como al contrario Irene y don Alexo, porque siendo rey de los planetas madrugava como jornalero), amonestados á la Missa del alba en San Vicente, parroquia de los dos amantes, y cumplida esta diligencia cristiana, según la dispensación del Vicario, después de haver recebido el mayor Sacramento para que diesse feliz principio al del matrimonio, en casa de don Pedro, tío de la desposada, presentes los padres de don Garcia y la gente de las tres casas y el legítimo ministro deste misterio, añadieron los dos amantes con los deseados *síes* á los laços de Amor los de Himeneo, supliendo en la solenidad de tan deseada acción, domésticos contentos y parabienes, las fiestas, músicas y ostentaciones que requería el valor y caudal de los contrayentes y impidió la prisa con que aguardavan los que á abreviar más su venida impidieran esta diligencia. Estando, pues, los generosos viejos dando abraços y bendiciones á los nobles hiernos y pidiendo al cielo los hiziese bien casados, entró don Alexo acompañado de amigos, haviéndole obligado á madrugar aquella mañana, más de lo que acostumbrava y su nuevo estado pedía, obligaciones corteses. Y después de haverles dado la norabuena con apretados encarecimientos, les pidió de parte de su esposa y suya juntassen solenidades, bolviéndose con él á Buenavista, donde determinava, con la aprobación de sus amigos, començar de nuevo regozijos que durando algunos días festejassen á Toledo y entretuviessen á sus vezinos. No supieron negar (ni fuera razón) los combidados tan cortés y generosa petición; y assí, después de agradecida, padres, hijos y tío, en dos coches baxaron á la Vega y llegaron á Buenavista, que cuando con tanta propiedad no la cuadrara este nombre, agora, por las hermosuras que hospedava, le venia nacido. Saliéronlos á recebir en amoroso escuadrón damas y cavalleros, multiplicando parabienes y abraços (que por suponellos todo cortesano discurso voy cercenando).

Entretanto, pues, que se hazia hora de comer y la amistad y nobleza toledana inventava nuevos exercicios y fiestas á que los obligava la juventud y el parentesco que todos ó los más tenian con los cuatro consortes, paseándose los padres de Lisida con los de don Juan por entre los floridos cuadros y planteles de aquel segundo paraíso, concluyeron lo que la noche antes havian començado, que fué juntar sangres y casar sus hijos con amigable y desinteresado consentimiento de todos, quedando de hazer aquella noche las escrituras y renovar bodas á Buenavista, que parece tiene esta deleytosa Quinta particular influencia del cielo para conformar voluntades. Derramóse esta nueva por los circunstantes, con el contento de todos que la imaginación puede ponderar; y para que pagassen aquel casamentero sitio tan iguales elecciones, dispusieron que por ocho días, assistiendo en él sin subir á la ciudad, buscassen, los ingenios y gastos, artificiosos entretenimientos que ilustrassen más las tres bodas. Estava entre ellos don Melchor, gen-

til espíritu y gallardo mancebo, que, mezclando con su ingenio valiente un natural regocijado y jovial, entretenia á un tiempo y admirava, causa de que su pacífica condición, apacible trato y generosa sangre, le hiziessen con generalidad amado y á ninguno odioso. Este, viendo cuán á proposito era el tiempo y las circunstancias dél para sus inclinaciones entretenidas, dixo á todos:

— "Los caniculares se acercan, y la descomodidad dellos en Toledo nos trae á los cavalleros moços desvelados, buscando passatiempos donde con menos costa de salud y calor, tan criminal en estos meses, engañemos la ociosidad. La pelota, aunque es exercicio noble, cobra de contado su entretenimiento en réditos del cansancio, y tal vez de la muerte, si se le arrima un jarro de agua que tantas vezes brinda á la sed, ocasionándola nuestros celebrados algibes. Los trucos son para el invierno acomodados, pero no para el verano, encerrándonos en una sala para que demos bueltas á la tahona de una mesa encendiendo la sangre y [h]elando las bolsas. Baxarnos al río á luchar con sus raudales y dexar en ellos las molestias del estío, dura tan poco este alibio, que, aguardándonos á la subida de nuestra ciudad, reforçadas las congoxas, havíamos menester otro Taxo junto á las puertas del Cambrón, de la Sangre ó á las Vistillas de san Agustín. De modo que todos los medios para desahogar pesadumbres destos días sirven de aumentallas. Parecíame á mí, si pareciesse á los demás, que pues estamos en Buenavista y ella cerca de tan buenos y acomodados Cigarrales (que, sin embidiar las riveras de Valladolid, cármenes de Granada, Casa del Campo y Huerta del Duque, de la Corte Aranjuezes y Pardos del Rey, pueden anteponerse á los jardines de Lucano y huertos de Mecenas), que nos desterrássemos por estos cuarenta días en que el sol, como dama deste tiempo, es tan amigo de perros de falda, pues desde las suyas nos ladran toda la canícula, y siguiendo el arbitrio que tengo imaginado, los visitássemos con particulares passa-

tiempos; pues no seria poco provechosa esta humana cuarentena para la salud y el gusto.,,

— "Las razones que havéis dado contra la seguridad destos meses, dixo don Alexo, son evidentes, y sólo de vuestro saçonado gusto nos podemos prometer el reparo della. Yo, de mi parte, comprometo en vuestra elección.,,

— "Lo mismo hago yo, dixo don Juan, y según los semblantes de los demás que os escuchan, me parece os puedo assegurar sus votos.,,

Todos dixeron que se remitían á él, y assí prosiguió:

— "De los que aquí estamos podemos escoger diez cavalleros y diez damas, entre casadas y deseosas de sello, que cumplan el número de la mitad de los caniculares. Y porque á ninguno se le haga agravio, será por suertes, entrando todos y todas en ellas, encerrando en tres vasos de los muchos que adornan estos aparadores, en el uno, los nombres de las damas, en el otro, los de los hombres, y en el tercero los de veinte Cigarrales, los más celebrados. Sacaré yo—que soy el más inocente—un Cigarral y luego una dama, después otro Cigarral y un cavallero, interpolando los hombres con las mugeres; y oblíguese cada uno, por el orden que salieren, á entretenernos el día que le cupiere como más gustare, con esperança del premio que se le promete desde luego á quien llevare la ventaja. Y cumplida la mitad de los dichos caniculares, bolveremos á sortear; con que, aunque le pese al rigor del tiempo, lo passemos alegremente,,.

Parecióles á todos tan bien la proposición ingeniosa, que sin dilatallo más, después de haverle vitoreado, escribieron los nombres de cuantas damas y cavalleros estavan presentes, y, apercibiendo los vasos, deseavan todos ser los primeros que saliessen, sutiliçando pensamientos para las fiestas y disponiendo gastos para executarlas, sin que huviesse cortedad de ánimo entre todos que las temiesse. Sobre un bufete de jaspe pusie-

ron las tres urnas preñadas de las boletas, y coronándole los opositores, metió don Melchor la mano, diziendo: "¡Dios te la depare buena!,, y salió el 1.° D. Alexo, con no poco gusto suyo, cabiéndole la misma Quinta en que estavan, que hasta en esto fué venturoso. En fin, ahorrando de palabras, digo que salieron desta suerte los diez y nueve:

2.° A Narcisa le cupo el Cigarral del Rey, agora del Marqués de Malpica.—3.° A don Juan, el de los Núñez.—4.° A Isbella, el de don Gerónimo de Miranda, agora de los Clérigos Menores.—5.° A don Fernando, la Huerta de la Encomienda.—6.° A Anarda, el de la Solanilla, agora de los Padres de Nuestra Señora de la Merced.—7.° A don Garcia, el de don Manrique, agora de los Padres del Carmen Calçado.—8.° A Diana, el de las Nieves, que es del Monasterio de San Pedro Mártir, frayles Dominicos. 9.° A don Alonso, el de la Peralera.—10.° A Sirena, el del Dotor Narvona.—11.° A don Suero, la Huerta del Rey.—12.° A Lucinda, el Cigarral de los Cruces.—13.° A don Melchor, el de don Bernardo de Marañón.—14.° A doña Gracia, el de [H]oracio de Oria.—15.° A don Vela, el de doña Juana ó los Membrillares.—16.° A doña Petronila, el del Racionero Sigura.—17.° A don Miguel, el del Bosque.—18.° A doña Angela, la Huerta de don Antonio de Vargas.—19.° A don Nuño, el de las Almenillas.—20.° Y, últimamente, á doña Leocadia, el de Valdecolomba.

Con esto, quedaron los señalados contentos, y los demás con esperança de salir en las suertes venideras. Señaláronse juezes para los premios ofrecidos por los padres de Lisida y don Juan—que ya que los escluía su edad de entrar en las suertes no quisieron quedallo de su liberalidad,—y salieron, por voto de todos, los mismos, y más el tío de doña Serafina, quedando determinado que pues la primera suerte havia cabido á don Alexo, y para aquella noche le tenian sus amigos aper-

bida una Comedia que ellos mismos havian de representar, cumpliesse en ella con la obligación que le tocava, y se continuassen de allí á ocho días (término de las bodas de don Juan y Lisida) los propuestos entretenimientos, porque aunque faltavan veinte hasta el primero de los caniculares, el calor de aquel año parece que los anticipava, y con la ocasión de tantas y tan ilustres bodas pedia tan largas vísperas; pues repartiéndose entre la nobleza de Toledo y echándose suertes de veinte en veinte, podrian, sin mucha costa y con mucho gusto, passar aquel verano. Vinieron todos en esto, con general aplauso y seguridad de los que dudavan de salir en las segundas suertes, pues haviendo de ser tantas, por fuerça les havian de caber á todos.

Llamávalos la comida. Pero antes de assentarse á ella quisieron concluir con las obligaciones del torneo passado, dando los premios que se remitieron para este día. Y assí llevó, por "mejor invención,,, don Lorenço un cofrecillo de carey (ansí llaman á la tortuga en las Indias), guarnecido de plata, y dentro, dos dozenas de lienços curiosamente coronados de randas flamencas que gozó doña Gracia. El de "más gala,, (1), don Fernando, que fué un papagayo de esmeraldas sobre un tronco de oro y rubíes, para que le dixesse sus penas á Anarda, segunda vez premiada, y mil si tantas lo fuera él liberalmente. Ultimamente llevó el de "mejor letra,, don Nuño, y fué un arcabuz de oro, la llave de un amatiste y la caxa de coral, que ofreció cortés á Lisida y ella recibió agradecida.

Acabóse esta solenidad con mucha música, al són de la cual satisfizo la liberalidad del combite todos los sentidos de los combidados, porque en él la abundancia les hizo el plato con lo más deleytoso de sus objetos. Levantáronse las mesas algo tarde, desde las cua-

(1) *Galán*, en todas las ediciones. Pero véase la pág. 105 línea 13.

les salieron á los balcones de la Quinta á ver una costosa Máscara que los entretuvo hasta parte de la noche, y yo no refiero por dar principio á la primera fiesta, que cupo por suerte á don Alexo; pues della y las demás que se celebraron en los nombrados Cigarrales de Toledo toma el título este libro.

CIGARRAL PRIMERO

UATRO horas havia que el mayor de los planetas cargava en las Indias del oro que desperdicia pródigo con nosotros cada día,—pues á no venir con nuevos tesoros cansara el verle tan á menudo, —cuando en la mayor de las hermosas salas que en Buenavista conservan la memoria de su ilustrísimo dueño, aguardava la Comedia el más bello y ilustre auditorio que dió estimación al Taxo y sobervia á sus aguas por verse trasladadas de cristales en soles,— si no es baxa ponderación ésta para quien conoce la excelencia de las caras de Toledo. Alumbravan el dilatado salón doze blandones, ardiendo en ellos la nieve transformada en cera, parto de las repúblicas aunque pequeñas aves, y afeyte del sol que en la espaciosa Vega la convierte de oro en cristal. Ocupava los estrados, tribunal de la hermosura, toda la que era consideración en la imperial ciudad y se realçava con la nobleza. A otro lado, el valor de sus cavalleros honravan las sillas, en cuyos diversos semblantes hazía el tiempo alarde de sus edades, en unos echando censos á la juventud, de oro, y en otros cobrando réditos de la vejez, en plata.

Intitulávase la comedia *El Vergonçoso en Palacio*, celebrada con general aplauso (años havia), no sólo entre todos los teatros de España, pero en los más céle-